

Fui hippie, un idealista, y sigo siendo idealista, pero un idealista práctico, que se arriesga. No hay que ser un tibio, el riesgo es algo muy importante: nos mantiene vivos, hemos de lograr que sea nuestro aliado. No hay que huir de los conflictos, pues éstos mantienen a los hombres. Hay que aprender a resolverlos con creatividad. Debemos luchar para realizar nuestros sueños. San Pablo hablaba de "El buen combate".

—¿Es un hombre religioso? ¿Para usted la religión es algo alienante o algo liberador? ¿Qué es "El buen combate"?

—Marx dijo que la religión era el opio del pueblo. Con ello demostró que no entendía nada ni de opio ni de pueblo. La religión puede ser una huida o una liberación, depende de cómo tu la vivas. Hay muchas explicaciones de Dios, pero Dios está por encima de toda explicación. Religión quiere decir religar, reunir, no explicar. Yo soy un hombre religioso. Soy católico, un fervoroso devoto de la Virgen. El buen combate es aquel que emprendemos porque nuestro corazón nos lo pide. No es una guerra entre buenos y malos.

—¿Qué le ha enseñado la vida?

—Yo le diría que todo, al menos todo lo que sé. La vida es la gran maestra. De todos modos, hay tres lecciones importantes que creo interesante recordar, y es que el mundo tiene un alma, que existen milagros en la vida cotidiana, y que todo es posible para aquel que es capaz de seguir sus sueños, como hizo Santiago, el protagonista de "El Alquimista". El estudio de la alquimia me ha enseñado a leer el lenguaje de Dios; los pájaros, el viento, el mar... Cuando nos cerramos al lenguaje de Dios en la naturaleza, también nos estamos cerrando a nuestro propio corazón. Y la vida me ha enseñado que el verdadero éxito no es triunfar en un escenario y que todo el mundo te aplauda, es triunfar dentro de ti mismo, en tu propio corazón. Recientemente, he aparecido en el Libro Guinness de los Records como el único escritor con cuatro libros en las listas de los más vendidos durante años. Realmente es un éxito y doy gracias a Dios por ello, pero también fue un éxito para mí recorrer el Camino de Santiago.

—¿Qué son para usted los sueños?

—El sueño es el alimento del alma, como la comida lo es del cuerpo. No hemos de confundirlos con las pesadillas. Todos, de pequeños hemos tenido sueños, ideales. Algo en nosotros, ese niño maravilloso que hay dentro de todos nosotros y que es mucho más sabio de lo que creemos, nos está enseñando a vivir a través de los sueños. Pero con la edad le vamos tapando

PAULO COELHO

EL ALQUIMISTA



EDICIONES OBELISCO

la boca a causa de prejuicios, convencionalismos, miedos, qué sé yo... La vida no es una tarde de domingo frente al televisor. Me horroriza pensar que tanta gente viva sin vivir, que se han conformado, que han colgado la toalla. Cuando renunciamos a nuestros sueños, caemos en la resignación, nos cosificamos, dejamos de ser individuos. Estamos pecando contra el espíritu y blasfemando contra la Vida. **E**

Sociedad civil ¿para qué?



EL mundo vive el síndrome de la eficacia y la competitividad, dentro de una estructura de desorientación política producida por los cambios en los países del Este de Europa y las economías emergentes del entorno asiático. En este contexto, la sociedad civil debe emerger con nueva e inusitada fuerza como una de las pocas alternativas de evolución y cambio positivo, produciendo una reflexión profunda y serena desde perspectivas integradoras e innovadoras y estimulantes alternativas de desarrollo de la sociedad encarada ya a las nuevas realidades del siglo XXI. La sociedad evoluciona constantemente, debido al avance tecnológico, el aumento del nivel de formación, y otra multiplicidad de causas, y como organismo vivir que se adapta constantemente y cuasi imperceptiblemente a las nuevas situaciones del entorno, es el cambio de las *estructuras subyacentes* como las denominaba un profesor de Harvard. Este permanente, difícil de percibir, pero continuado cambio sociológico, es el motor de la humanidad, si las estructuras políticas lo advierten y evolucionan en consonancia, la sociedad avanza: si no lo detectan, al cabo del tiempo aparecen períodos revolucionarios, con lo que después de un período más o menos traumático, la sociedad también avanza. Ahí está realmente la aportación que llena de contenido el concepto de sociedad civil, la sensibilidad de la propia sociedad en aflorar de forma más entendible y amplificada los síntomas de cambio social.

Las personas que por su capacidad, nivel de formación o posición socioeconómica relevante tienen más posibilidades de aportar también son las que tienen más responsabilidad si no lo hacen. Su capacidad de servicio debe ser dinamizada y aprovechada, con todo ello la sociedad avanza.

En definitiva, cabe aquí recordar aquella famosa expresión del presidente Kennedy: "No te preguntes qué puede hacer Estados Unidos por ti, pregúntate qué puedes hacer tú por Estados Unidos". La aportación permanente de capacidad de servicio, ilusión, nuevos retos de todos los ciudadanos, desde la sensibilidad, el respeto y la moderación son absolutamente necesarios para la construcción y avance progresivo del país. La sociedad civil es un instrumento para ello. **E**

Pedro A. Fabregas

es presidente de honor de la Asociación de Antiguos Alumnos de Esade

Reproducido con autorización de "Gaceta de los Negocios"

EXPOSITO

S I N

Nº 9

Año 1994

Precio: 1.000 pts.

Al límite

Rallye
Paris-Dakar

El perfil del éxito

Microsoft

Investigación

Hawking

*Empresarios
del multinivel*

Pedro y Ana
Valdecantos

Viajar

El carnaval
de Tenerife

Sobre ruedas

Rolls Royce



Joaquín Ruiz-Giménez
Presidente de Unicef España